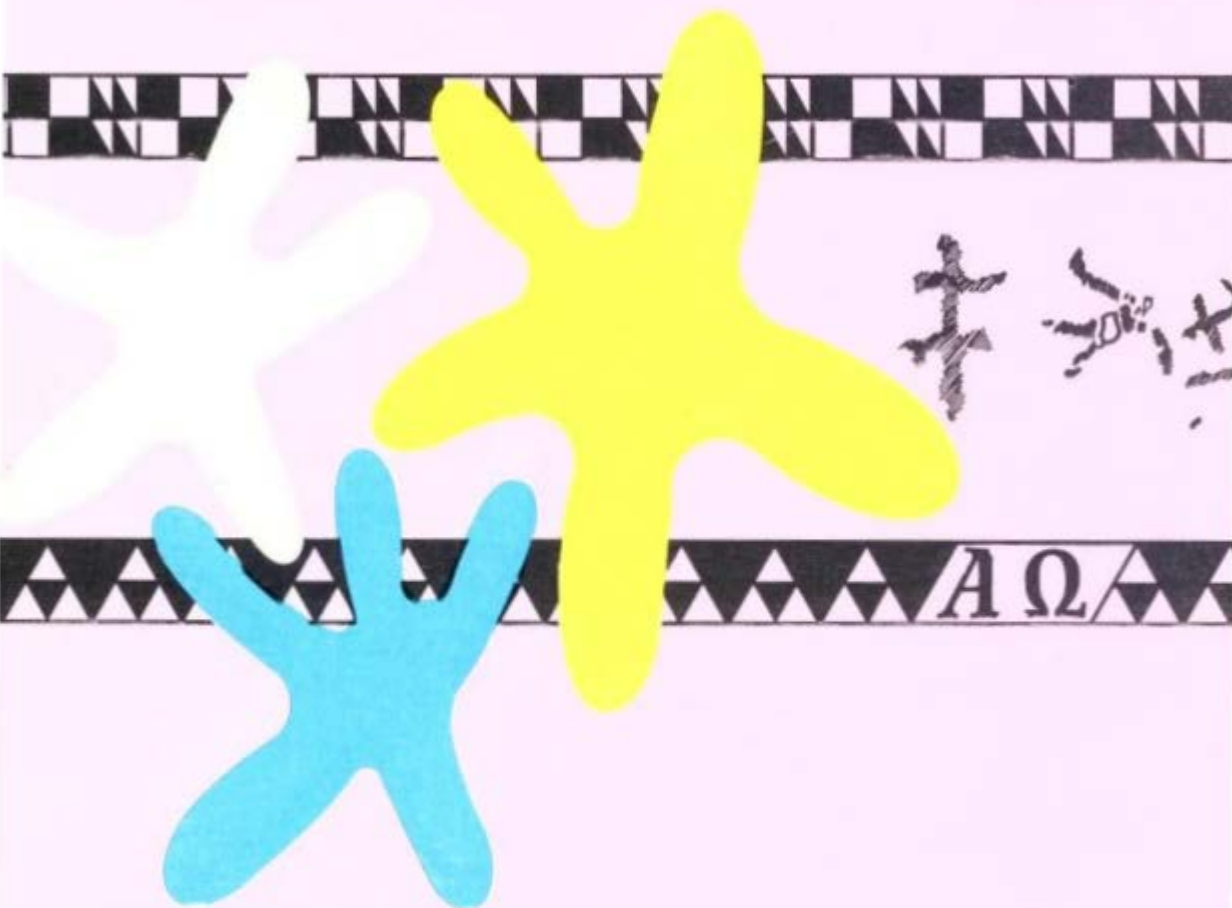


# ALMOGAREN

REVISTA DEL CENTRO TEOLÓGICO DE LAS PALMAS

DICIEMBRE 1991 N.º 8



■ *Una propuesta ética y religiosa frente al mal*  
por JOSE MANUEL CASTRO CAVERO

■ *El problema del sujeto en las primeras etapas de la filosofía de Paul Ricoeur*  
por CARLOS CABRERA SANCHEZ

■ *Rerum novarum: 100 años de educación social.*  
*El compromiso social de los católicos.*  
por JOSE ALEGRE ARAGÜES

■ *Las Misas Canarias. Perspectivas teológicas*  
por JOSE A. RODRIGUEZ ROCA

■ *Las imágenes "educativas" que se proyectan en la crisis conyugal.*  
*Análisis sociológico.*  
por FERMIN ROMERO NAVARRO

■ *Notas para una biografía del Dr. D. José García Ortega, Canónigo de La Laguna*  
por MATIAS DIAZ MARTIN y JOSE JESUS HERNANDEZ HERNANDEZ

## EDITORIAL

**ALMOGAREN** sale a la luz cuando el 92 llama a la puerta. Muchos hablan del 92 como el año “mágico”, el año en que todos los sueños, programas y proyectos se van a hacer realidad. Otros ven el 92 como el año de las celebraciones triunfales, desde una mirada más o menos ingenua o intencionadamente parcial.

A los que hacemos **ALMOGAREN** nos gustaría que el 92 fuera un año de solidaridad entre los pueblos.

Canarias, desde su vocación atlántica, desde su situación de encrucijada de los tres continentes, debe decir su palabra propia ante el 92. Desde aquí queremos contribuir, a la hora de engendrar y pronunciar esta palabra.

La conquista, explotación, colonización y expolio de tantos pueblos y culturas a lo largo de los últimos cinco siglos, agravado todo ello con la impresionante e injusta deuda externa de los decenios más recientes, ha creado la realidad que llamamos Tercer Mundo. América Latina, dice Jon Sobrino, es fruto de un pecado original y originante. Por este pecado hemos de lamentarnos todos y pedir perdón. Es un pecado que, en una buena teología cristiana, desde Bartolomé de las Casas hasta Medellín y Puebla, exige restitución.

Por eso, el 92, año de reflexión crítica y de reconciliación, debería ser proclamado Año de Gracia, año jubilar, al estilo bíblico, en el que los pueblos ricos del Norte tomaran la firme decisión de renegociar o condonar la deuda externa de los pueblos pobres del Sur.

El 92 es la oportunidad que Dios nos da para empezar a utilizar “otro lenguaje” sobre el descubrimiento, distinto del que nos transmiten las versiones

oficiales e interesadas de los acontecimientos pasados y de la realidades presentes.

Sí merece ser celebrada la evangelización de los nuevos pueblos contactados. A pesar de la ambigüedad de haber sido acompañada, en la mayoría de los casos, de la conquista guerrera, hay que afirmar la evangelización como una gracia y como una bendición. El Evangelio ha mostrado su fecundidad al ser sembrada su semilla en las nuevas tierras insulares y continentales. Nosotros mismos somos fruto de esta siembra generosa y bendita.

La mejor manera de honrar la memoria de los apóstoles que dieron su vida en el empeño evangelizador a lo largo de este extenso período de tiempo, gracias al cual hemos nacido a la fe cristiana tantas Iglesias jóvenes, podría ser declarado el año 1992 como el Año de la Solidaridad con los pueblos maltratados de la historia. La solidaridad, como ha dicho Tomás Borge, es la ternura de los pueblos.